

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN PROVINCIAS.

AÑO IV.—NUM. 946.

EDICION DE LA MAÑANA.

Miércoles 20 de enero de 1858.

EN MADRID.

MADRID 20 DE ENERO.

El partido conservador, venido al poder después de una revolución política que puso en conflagración los ánimos de las masas, y en peligro los poderes políticos y sociales, amenazando con una muerte venganzosa las mas nobles e ilustres instituciones, tiene altos e imprescindibles deberes que llenar en la práctica de sus salvadoras doctrinas. Colocado, como el ángel de paz, en medio de los partidos extremos, que sueñan con la realización de un imposible, debe ser la primera misión de los hombres que salgan de su seno para gobernarlos, separarse tanto del camino que conduce a la desenfrenada reacción del absolutismo, cuanto del que nos lleva a la adopción de las prácticas revolucionarias.

Representante de la idea del justo medio, símbolo de la razón y de la conveniencia, debe ante todo procurar que sus principios se mantengan a la altura a que los ha elevado la conciencia pública. Evitar monstruosas alianzas, que en vez de fortalecerle servirán para debilitarle, quitándole la confianza de los que en él militan por la bondad de sus doctrinas.

La unión de dos ideas que se excluyen da por resultado la desaparición de ambas; la unión de dos ideas que tuvieron un mismo origen, que nacieron a impulsos de una misma necesidad, que han contribuido juntas a un objeto común, por mas que en circunstancias particulares se hayan separado, es posible, es racional, es conveniente, y mas que todo esto es necesaria.

En esta unión lógica de la verdad con la verdad y de la razón con la razón, se constituye la fuerza, que dá poder para sobreponerse a los obstáculos, y apoyo para combatir los odios y las rivalidades, haciendo triunfar siempre la sinceridad de las intenciones.

Esta unión de tendencias y de intereses, une a unos hombres con otros, dando origen a los partidos, que reconociendo los mismos intereses y las mismas tendencias, combaten sin tregua por alcanzar el triunfo de lo que representan. La lucha entablada con estas condiciones, no puede menos de ser fecunda y duradera; los obstáculos mas insuperables pueden vencerse; las mas serias contradicciones sirven solo en este caso para aumentar el deseo del triunfo, que casi siempre es seguro y completo.

Fundados en esta verdad, que no dejarán de reconocer nuestros adversarios, hemos defendido con todas nuestras fuerzas la unión de las fracciones moderadas de la Cámara, no solo porque en ella veíamos la seguridad de nuestro triunfo, sino porque esperábamos y esperamos que con esa unión el partido conservador se constituirá sólida y definitivamente para el porvenir. Los periódicos que, arrastrados por el desprecio de nuestra victoria, han anatematizado la unión de nuestros hombres importantes, y querido rebajarla a los ojos del país y del mundo con el calificativo de *liga*, han trabajado por nuestra causa sin conocerlo, y de prestigioado la suya hasta un punto vergonzoso.

Nosotros, es verdad, impulsados por la necesidad de constituirnos, convencidos por un lado del peligro a que se nos conducía, y por otro de los muchos elementos con que contábamos para sobreponernos a las exigencias de nuestros enemigos adversarios, hemos verificado esa unión limpia y fecunda, que ni nos avergüenza, ni nos humilla, y que mas adelante servirá para enaltecer la bandera de nuestros principios. En esa unión no han entrado elementos heterogéneos que embaracen la marcha de nuestra política, ni hom-

bres peligrosos y aventureros, porque todos los que la constituyen tienen su historia dentro de nuestras filas y no pueden renegar de ella sin renegar de su importancia. Por eso, la unión de que se trata, en vez de ser efímera, como algunos creen, durará largo tiempo, para bien de la nación española, que no puede menos de alegrarse de que nuestro partido viva unido y vigoroso. En esa unión no hay ideas opuestas que se destruyan, ni intereses encontrados que embaracen la marcha de nuestro camino; todas las ideas de la *liga* tienden a un centro común; todos esos intereses están representados en la siguiente fórmula: *gobierno y orden*.

Ni nuestros deseos van mas allá de la Constitución del 43, obra maestra y fecunda de nuestros principios y fundamento de nuestras constantes aspiraciones, ni mas acá tampoco de lo que nuestro partido ha practicado en sus días de gloria, presentes en la memoria de todos. Bastantes por nosotros mismos para realizar las mas útiles ventajas, rechazamos y rechazaremos siempre el apoyo de los que presenciaran la ruina de aquella Constitución impasibles, y de los que consintieron las amenazas lanzadas contra sagradas instituciones.

Por esta razón nuestra alianza, que tiene su fundamento en la lógica, es y será para los hombres imparciales inatacable; por esta razón también hemos, al comenzar este artículo, encarecido las ventajas que obtendríamos excluyendo a todo trance de nuestras filas, no ya la unión imposible de elementos opuestos, sino lo que es mas, las tendencias que en el porvenir puedan desarrollarse hacia esa unión, y que claramente han demostrado los hombres que acaban de sucumbir a impulsos de la coalición moderada.

Reconocido, pues, el plausible motivo que ha dado origen a la marcha unánime de las fracciones de la cámara; probado hasta la saciedad el derecho que todos tenemos y tenemos, sin faltar a nuestros sagrados compromisos políticos, de reunirnos en un centro común para hacer frente a las exajeraciones de los partidos opuestos, insistirán los órganos de la monstruosa unión liberal en anatematizarnos por haber defraudado sus esperanzas?

Si nuestros adversarios fueran claros y espelidos, podríamos esperar que, reconociendo la verdad de los hechos, confesarán la razón que hemos tenido para obrar de la manera que hemos obrado. Pero la experiencia nos demuestra que no será así. El triunfo que hemos alcanzado los trae a la memoria su vergonzosa derrota, a la que no pueden avenirse fácilmente.

Por otra parte, el sacar a plaza la unión de nuestros hombres, dando a este hecho las exajeradas proporciones que le han dado, puede hacernos olvidar a nosotros sus pretensiones, basadas justamente en el antagonismo de opuestos principios, y solo posibles en las columnas de los diarios que las sustentan.

Nosotros hemos procurado el bien por el camino franco y espedito de la razón, sin pretensiones de hacer un axioma de lo imposible; nosotros hemos predicado un día y otro día, con el convencimiento de nuestras fuerzas y sin salir de nuestras filas, lo útil que sería para el partido conservador la unión de sus hombres, puesto que la unión de sus principios ha existido siempre, porque no puede romperse; nosotros, en fin, hemos alzado con claridad y sin vacilación una bandera que todos han reconocido ser la nuestra. ¿Qué tienen que decir a esto las oposiciones? ¿Cuál es la suya? ¿Por qué creen imposible la unión de ideas iguales, de aspiraciones idénticas al tratarse de nosotros, y

aplauden y ensalzan al mismo tiempo, cuando de ellos se ocupan, la realización de un imposible? ¿Es mas fácil la unión liberal, por ejemplo, que la unión moderada?

Si contestan satisfactoriamente a estas preguntas, nos veremos en la precisión de declarar nuestro error y de predicar a nuestro partido, no ya la unión de iguales principios, sino la de encontrados intereses. Estamos seguros que no contestarán.

El *Clamor Público* copia de su comillón y correligionario *La Epoca*, el suelto en que este último diario dá cuenta de la recepción de los individuos del Congreso que pasaron el domingo a felicitar a S. M. la Reina.—El mencionado suelto concluye así:

«Durante este acto, la Reina dió señaladas muestras de bondad a algunas de las personas, tanto de la última administración, como de las mas notables de la cámara popular. A las cuatro y media había concluido esta augusta ceremonia.»

El *Clamor* subraya las palabras que dejamos señaladas de letra cursiva, con una intención harto transparente. Nosotros protestamos contra la idea que envuelve el párrafo copiado de *La Epoca*. ¿Qué se quiere dar a entender en la frase subrayada? ¿Que S. M. la Reina, en un acto público, solemne, oficial, ha significado mayores simpatías a tales o cuales individuos que a otros? ¿Es esto lo que quiso decir *La Epoca*, y lo que acepta como positivo el *Clamor*? Pues bien; nosotros decimos que, tanto estos dos periódicos, en el caso a que nos referimos, como los demas que, con motivo de los sucesos de la pasada crisis, han usado de retenciones y fórmulas inconvenientes para dar a entender que S. M. la Reina ha manifestado simpatías o antipatías a determinadas personas relacionadas con la política, faltan a la exactitud y cometen una ligereza poco disculpable. No; la Reina de España está mas alta que nuestras mezquinas diferencias políticas, y colocada en una esfera muy superior a la en que se agitan los partidos, para suponerla dispuesta a descender a nuestras rivalidades. La Reina Isabel comprende perfectamente su elevada misión y lo que debe a su dignidad y a su posición de monarca constitucional; y mal la juzgan los que traen su augusta nombre a las luchas de la política. S. M. la Reina, siempre afectuosa, siempre dispuesta a dar señaladas muestras de bondad a todos los que tienen la honra de verse en su augusta presencia, no podía hacer como Reina, en la recepción oficial del domingo, lo que en sociedad privada no hubiera hecho con el solo carácter de señora. S. M. acogió con igual benevolencia y con el mismo bondadoso afecto que en ella son característicos, a todos, indistintamente a todos los señores diputados que tuvieron la honra de besar su real mano.

S. M. la Reina, volvemos a repetirlo, está a la altura de su dignidad; sabe usar con prudencia y sabiduría de las prerrogativas que la competen, y fuera de estos actos no interviene para nada en la política. Si otra cosa hubiera, la gestión de los negocios públicos se resentiría notablemente, perderían su iniciativa los consejeros responsables, y en una palabra, se haría imposible todo gobierno. Por fortuna, nada de esto sucede, y la Reina de España sabe mantener debidamente su carácter de soberana de un pueblo regido por instituciones liberales.

Mañana jueves volverán a reunirse las Cortes, después del breve interregno parlamentario ocasionado por el fallecimiento de don Juan Manuel.

Mañana jueves volverán a reunirse las Cortes, después del breve interregno parlamentario ocasionado por el fallecimiento de don Juan Manuel.

Mañana jueves volverán a reunirse las Cortes, después del breve interregno parlamentario ocasionado por el fallecimiento de don Juan Manuel.

Mañana jueves volverán a reunirse las Cortes, después del breve interregno parlamentario ocasionado por el fallecimiento de don Juan Manuel.

Mañana jueves volverán a reunirse las Cortes, después del breve interregno parlamentario ocasionado por el fallecimiento de don Juan Manuel.

Mañana jueves volverán a reunirse las Cortes, después del breve interregno parlamentario ocasionado por el fallecimiento de don Juan Manuel.

Los periódicos de la *liga roja* no pueden disimular las serias inquietudes que les causa la *liga conservadora*, y dirigen todos sus esfuerzos a romper la buena armonía que existe entre las fracciones moderadas que hicieron la oposición al gabinete Armero.

Nuestros colegas pierden lastimosamente el tiempo, porque la *liga conservadora* lejos de debilitarse se fortifica mas cada día, y todos los individuos que la componen están firmemente resueltos a prescindir de toda consideración individual y a sacrificar sus intereses de fracción en bien de los intereses de la *liga*.

Habiendo insistido *La Epoca* en que el decreto de disolución estuvo firmado, repite *La España*, y somos en esto de su opinión, que la especie, sobre inexacta, es inverosímil.

Estamos esperando con curiosidad a ver qué contesta *La Epoca* a la pregunta que le hace ayer uno de nuestros colegas. El periódico vicalvarista ha dicho que los principios proclamados por el actual ministerio son los mismos que proclamó y sostuvo la situación anterior. Si es así, pregunta el diario a que aludimos mas arriba, ¿cómo es que nuestro colega que ha descubierto con su ojo de linces esa identidad, no apoya al ministerio Isturiz con el mismo fervor y con el mismo entusiasmo que al ministerio Armero?

Si hemos de juzgar, dice el *Clamor*, por los síntomas que empiezan a advertirse en el campo de la *liga*, no será extraño que se desencadene pronto contra el ministerio actual una oposición tan agresiva y violenta como la que combatió al ministerio anterior.

Nosotros que conocemos lo que pasa en el campo de la *liga* por lo menos tan bien como nuestro colega, creemos, por el contrario, que el actual ministerio tendrá en ella un firme apoyo, y una gran mayoría en las Cortes.

El general Armero, últimamente nombrado director general de caballería, ha llamado por telegrama al brigadier Bessieres, que manda un cuerpo en Valladolid, para que venga a encargarse de la secretaría de la dirección de dicha arma, vacante por renuncia del marqués de Villavieja.

No sabemos cómo conciliar esta noticia con la de haber dimitido el general Armero la dirección de caballería, que ha circulado con mucho fundamento.

Parece que ya ha recibido el señor marqués de Pidal, de manos de S. M. la Reina, las credenciales como embajador de España cerca de la Santa Sede. Ignoramos cuándo marchará a desempeñar su cargo; pero a todo esto, ¿en qué *Gaceta* del presente siglo se ha publicado el decreto que hace del marqués de Pidal nada menos que un embajador?

Otra pregunta: ¿está el señor marqués sujeto a reelección por este nombramiento?

Al oír *La Iberia* que el señor Pidal ha recibido sus credenciales, y al recordar lo mucho que nuestro colega y los demas periódicos han escrito sobre este nombramiento, solo tiene fuerzas para exclamar: «¡Qué país!»

—Se parece admirablemente a su madre,—decía el primer interlocutor.

—Pues es el señor Meunier,—dijo la tía Moreau abriendo la puerta.

Cuando entraron todos, el señor Meunier tenía al niño en brazos, y la tía Moreau le dijo con entusiasmo: «¡Habrás sido muy buen padre de familia!»

Todos cogieron al niño, todos le besaron y le admiraron, y poco a poco se fueron dispersando por la casa. Susana habíala a su hijo y se respondía ella misma, cubriéndole de besos sin notar que se había quedado sola con Meunier. Este, en una muda contemplación, con las pupilas húmedas y el corazón afectado dejaba leer en sus labios trémulos y en los pliegues de su frente que experimentaba una de esas emociones tan profundas y amargas que es preciso tener un valor bien firme para dominarlas. Alargaba maquinalmente la mano al sombrero y quería marchar, pero las sencillas caricias de Susana a su hijo le tenían inmóvil en su sitio.

Luego que se dió un libre curso a las alegrías maternales, Susana dijo al señor Meunier: «¿Cómo os vendeis tan caro, señor Meunier?»

—¿Lo habeis notado, señora Gauthier?

—Es natural; no hemos hecho nada que yo sepa que nos haga desmerecer del cariño que nos habeis tenido. Desde que nos casamos casi os hemos perdido de vista. Anteais iba con frecuencia a casa de mi madre....

—Teneis razón... es verdad, iba a casa de vuestra madre... pero....

—Sois caprichoso por lo visto. Señor Meunier, habeis mal en ello, porque os queremos nosotros mas que otras personas ricas.

—Susana, no merezco esa dureza.

—Pero merecéis que os riña un poco.

La *Regeneración* se hace cargo de la noticia, y exclama: «¡Y luego dirán que bajo el sistema no es considerada la opinión pública!»

Decidamente, la popularidad del señor Pidal ha llegado a un extremo fabuloso. A bien que el diplomático marqués dirá al oír los gritos de la opinión pública: «Por todas partes se va a Roma.»

Nos acaban de decir que el señor marqués de Pidal, en un arranque de abnegación digno de todo elogio, está dispuesto a renunciar no solo al sueldo que le corresponde como embajador, sino a todos los derechos, obenciones, gajes y emolumentos que puedan tocarle en tal concepto. Añádese que hasta se ha *oponido* a recibir los noventa (reales por supuesto) que están asignados por legua a los embajadores en su viaje.

No es cierto que el señor Pidal haya pensado en hacer dimisión de su embajada, como equivocadamente propalan sus desafectos. El señor marqués quisiera, en efecto, renunciar a una posición que produce tantos sinsabores y tanto dinero; pero convencido de que solo su habilidad diplomática puede zanjar las áridas cuestiones pendientes entre España y Roma, se ha resignado a aceptar aquel cargo, que es para el señor Pidal una verdadera carga.

A falta de razones serias para combatir la circular del señor ministro de la Gobernación, acude el *Clamor Público* a las armas del ridículo, y se echa a rebusar en dicho documento defectos literarios y faltas gramaticales. Sea enhorabuena. Nosotros, que acostumbramos fijarnos mas en la esencia que en la forma de escritos de este género, hallamos que la circular del señor Díaz, si bien puede estar descuidada en su estilo y escrita con precipitación, contiene en cambio ideas de gobierno muy sanas y aceptables, que es el único punto de vista bajo que la hemos considerado.

El señor don Santiago Fernandez Negrete ha hecho dimisión de su cargo de consejero real. Esta conducta, que por desgracia cuenta muy pocos imitadores, está basada en razones de delicadeza que honran mucho al dimisionario.

El señor Fernandez Negrete ha creído, sin duda, que el actual ministerio representa en la esfera política principios muy diversos de los que predominaban en el gabinete Armero; y que cuando al caer una situación, resultan vencidos y triunfadores, los que ocupaban en la anterior puestos de los que se consideran como amovibles, están en el caso de ceder su empleo a los que simbolizan la nueva política. No es esto lo que suele practicarse en nuestro país; y así vemos con frecuencia el extraño espectáculo de que los hombres aliados de buena fé a un partido político trabajen, se comprometan; gasten sus fuerzas intelectuales y su fortuna para obtener el triunfo de sus opiniones; y otros hombres oscuros u olvidados, tal vez desafectos en su fuero interior al nuevo orden de cosas, vengán con sus manos labradas a recoger el fruto de la victoria. ¿Qué situaciones políticas tan raras!

Parece que el gobernador civil de Castellón, señor Mantilla, ha dirigido al gobierno la renuncia del cargo que ejerce. Sinceramente sentiríamos que esta noticia se confirmase, y mas aun que el gobierno admitiese la espresada renuncia. Porque, cualesquiera que sean las razones de consecuencia o de delicadeza que hayan movido

—¿Por qué, porque no voy a daros el espectáculo de mis pesares?

—Es verdad... Autes no estabais tan triste cuando iba a vernos; ahora pareceis un muerto de pálido que estais; debéis darnos cuenta a Gauthier y a mí de vuestros pesares para que los consolemos.

—¡Consolar!—exclamó Meunier con alegría;—¡consolar!...—repetió con voz mas sombría, cubriéndose el rostro con las manos.—No, eso no es posible....

Susana le contempló asombrada. No veía en esta expresión mas que la significación de un padecimiento, agudo; pero no adivinaba nada mas; su imaginación sencilla no imaginaba que hubiese amor en aquel grito escapado al hombre a quien amaba con respetuosa amistad.

—¿Con que no es posible consolaros?

—No,—repuso Meunier enjugándose los ojos.—Vuestros consuelos me recuerdan a mi primera mujer: desde que murió paso una vida horrible, y vivo en una soledad insufrible.

—¿Y esperais disminuir vuestras penas no viendo a nadie?

—No veis, joven, que tengo envidia a la felicidad de los otros desde que me está prohibido esperar otra igual?

—¿Cómo! señor Meunier, ¿pensais que no hay mujeres capaces de hacer la felicidad de un hombre honrado? Pensais mal de nuestro sexo.

Esta salida hizo sonreír penosamente a Meunier, pero esta sonrisa desapareció cuando añadió Susana: «No falta a mi deseo mas que ser amiga de la mujer a quien vos amais.»

—Os interesais bien cruelmente por mí, Susana! Pero creedme, la desgracia mas ha envejecido y mi rostro me perjudica. No basta tener un buen corazón y un alma viva; me falta el atractivo de la juventud. (Se continuará.)

FOLLETIN.

HISTORIA DE UN ALBAÑIL.

MIGUEL MASSON Y RAIMUNDO BRUCKER.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

Santiago Deleau cogió a su adversario del pelo, pero no pudo evitar la presión de una vigorosa rodilla que puso en el pecho. Cansado como estaba, agobiado de aquella lucha, perdió el conocimiento cuando llegaron los soldados y algunas personas. Entonces se levantó el vencedor.

—Es Leroux!—exclamó Gauthier que llegaba en aquel momento.

—¡Ja, ja!—dijo Leroux;—si tienes algunas pretensiones sobre mi prisionero, te le cedo.

Clarisa, que estaba a algunos pasos de allí, se arrojó al cuello de Leroux. Levantaron a Santiago Deleau, pusieron espaldas, y los soldados, Leroux y Gauthier marcharon con él a la casa en que se había cometido el asesinato. El continente del miserable era sereno e impávido; reía y decía con la mayor desvergüenza que no había hecho mas acción buena que aquella en su vida, y que si pudiera volvería a hacer lo mismo.

Susana y Clarisa quisieron seguir a Gauthier y a Leroux, pero el alcalde les dijo que no podía ser, por-

al gobernador de Castellón a dar este paso, nosotros no podemos, ni ningún gobierno conservador debe olvidar los servicios que el señor Mantilla tiene prestados a la causa de la monarquía y del orden, ya combatiendo en la prensa durante el bienio los excesos revolucionarios, ya poniéndose en 1836 a la cabeza de la contrarrevolución en Granada. Por otra parte, el señor Mantilla es sin duda el mejor de los pocos buenos administradores que hay al frente de las provincias, y no se encuentran estos tan fácilmente para que el partido conservador se prive de su cooperación y se enagene sus simpatías. Todo esto nos hace creer que el gobierno no aceptará la renuncia del señor Mantilla, de un puesto seguramente inferior a su capacidad y sus mercedimientos.

Lee en Las Novedades: «Añoche se dijo que S. M. no se había dignado rubricar los nombramientos de varios gobernadores civiles acordados en Consejo de ministros. Con esta noticia corrieron rumores de crisis ministerial.

La unión liberal anda muy contenta desde ayer. Se asegura que en ciertas regiones se pronuncia con frecuencia el nombre de su jefe como muy próximo a verse encargado de la formación de un ministerio. Aumenta también sus esperanzas, sin duda, la opinión que tienen muchos de que el señor Isturiz se cansará pronto de llevar sobre sus débiles hombros el peso de la gubernación del Estado.

En otro lugar nos ocupamos de la significación que tienen estos y otros rumores propagados en ofensa de altos y sagradas personas.

Dice el mismo periódico: «Cuando la Reina pronunció el discurso de la apertura, lo encontraron desastrosos los periódicos de la izquierda. Ahora que va a servir de base a la política del gobierno, lo consideran excelente. ¿Qué consecuencia? ¿Que inflexibilidad es esta?»

Aquí verá nuestro colega. Los periódicos de la izquierda que son lo más inconsecuente y flexible de criterio que se puede suponer, hallarán bueno probablemente el discurso de la corona del ministerio Armero... después de las consabidas *Novedades*, que sin duda ha olvidado *Las Novedades*.

Oremos que nuestros lectores verán con interés la siguiente carta que hemos recibido de París y en la que se dan algunos pormenores sobre el horrible atentado cometido en aquella capital contra SS. MM. H.:

«Paris 15 de enero de 1838.—Añoche daba el teatro de la Opera a beneficio de Massé una función, en la que representaba la Ristori, y como debían asistir a ella el emperador y la emperatriz, desde el anoche se estaba la rue Lepelletier cubierta de municipales centinelas y curiosos que se agolpaban en las aceras. A las ocho y media llegó el carruaje imperial, y cuando estaba frente de la puerta principal del teatro, se oyó una detonación y segundos después otras dos, producidos por tres granadas de mano, lanzadas no se sabe de dónde, pero se cree que de las aceras. Una de ellas reventó a los pies de los caballos, y los proyectiles mataron uno de ellos, hicieron trizas el carruaje, hirieron a dos lacayos gravemente, saliendo sanos y salvos el emperador y la emperatriz, que iban dentro acompañados del general Roguet y de otro personaje. El general Roguet recibió una leve contusión en la nuca. Las otras dos granadas reventaron a corta distancia casi en medio de la escolta, haciendo un grande estrago entre la tropa y los curiosos que poblaban las aceras.

Se calcula en seis personas el número de muertos y más de cincuenta heridos, más o menos gravemente, causando una espantosa confusión que puso en alarma a toda la capital. El emperador y la emperatriz se apearon del coche y entraron en el teatro, y se quedaron viendo la representación hasta el fin. Dicen que el emperador tuvo el sombrero atravesado de una bala, y la emperatriz arañada la cara con los cristales de la portezuela. A la salida del teatro todas las casas del boulevard se habían iluminado espontáneamente los balcones, y las calles cercanas al sitio de la catástrofe estaban comizadas de gente curiosa y de agentes de la policía secreta y de municipales. En cada puerta de la rue Lepelletier y la rue Lepelletier había un municipal de centinela. La explosión rompió los vidrios de las tiendas y del café de frente al teatro, y esta mañana todavía estaba impedido el tránsito por la rue Lepelletier. Se cree que los autores de este atentado son italianos; se han hecho muchas prisiones; pero hasta ahora nada se ha descubierto, ni nada se sabe de cierto. Juzgue Vd. el efecto que habrá causado este suceso en París, y hoy no se habla en todo el día de otra cosa. Un amigo que ha estado esta mañana en las Tullerías, me ha dicho que la emperatriz que hace tiempo no goza de buena salud estaba muy afectada, lo que no duda, pues esto da que pensar seriamente. Escribo a última hora porque queira poder dar a Vd. noticias más exactas posibles; pero no me ha sido posible obtener otras, ni pienso que haya más.

Insertamos a continuación los pormenores que ha traído el correo de París sobre el atentado regido de que milagrosamente se ha salvado el emperador y la emperatriz de los franceses.

Antes de dar las noticias que se han recibido en Madrid por extraordinario, he aquí la relación que del atentado hace *La Patrie*:

«Esta noche a las ocho y media, en el momento en que SS. MM. el emperador y la emperatriz llegaban al teatro de la Opera, se hicieron oír tres detonaciones que provenían de proyectiles huecos.

Un considerable número de personas que estaban paradas delante del teatro y varios soldados de la escolta y de la guardia de París fueron heridos, dos de ellos mortalmente.

Ni el emperador ni la emperatriz han sufrido el menor daño. El sombrero del emperador fue atravesado por un proyectil, y el general Roguet, ayudante de S. M. que iba en la parte delantera del carruaje, fue herido ligeramente en la nuca.

Un caballo del carruaje de S. M. quedó muerto, y el carruaje fue roto por los proyectiles.

El emperador y la emperatriz fueron acogidos a su entrada en la sala de la Opera con el más vivo entusiasmo. La representación no fue interrumpida.

Al saber este suceso SS. AA. II. el príncipe Gerónimo Napoleón, S. A. I. la princesa Matilde, SS. AA. los príncipes Morla, los ministros, varios mariscales, el mariscal que manda el ejército de París, varios altos funcionarios, algunos miembros del cuerpo diplomático, los prefectos del Sena y de la policía, el procurador general del tribunal de París, el procurador imperial, acudieron al lado de SS. MM.

Instauróse inmediatamente la sumaria y se hicieron varias prisiones.

SS. MM. salieron del teatro a las doce de la noche. Los bulevares habían sido iluminados espontáneamente, y una considerable muchedumbre prorrumpió, al paso del emperador y de la emperatriz, en las más tiernas y entusiastas aclamaciones.

Al llegar SS. MM. a las Tullerías, encontraron gran número de personas, entre las cuales se hallaba el embajador de Inglaterra, el presidente del senado, miembros del cuerpo diplomático y varios señores.

S. A. R. el duque de Sajonia Coburgo Gotha, asistía a la representación en el palco de SS. MM. II.

He aquí los pormenores que publica *La Patrie*, aunque sin salir garante de su completa exactitud:

«En el momento en que SS. MM. el emperador y la emperatriz llegaban a casa de las ocho y cuarto al teatro de la Opera, y en que su carruaje se hallaba en la calle de Lepelletier, se hicieron oír tres detonaciones con algunos segundos de intervalo. Tres proyectiles, que contenían sin duda balas o fragmentos de metralla, fueron lanzados debajo del carruaje de SS. MM.

Por una suerte providencial, SS. MM. se habían apeado cuando estalló el tercero de esos proyectiles debajo del carruaje, que fue levantado en alto, quedando inutilizado.

Durante ese tiempo, acababa de terminarse el acto de Guillermo Tell, debía hacerse en seguida un acto de Gustavo, y luego tres actos de la *Maria Estuardo* por la señora Ristori, y un fragmento de la *Muda*. Esta función era a beneficio de Massé, que se retiraba del teatro.

Al ruido de las detonaciones, un rápido estremecimiento recorrió la sala toda como el presentimiento de una desgracia. S. A. R. el príncipe de Sajonia Coburgo Gotha, que se había anticipado a SS. MM., salió precipitadamente del palco imperial.

En principio creyeron los espectadores que era una explosión de gas, pero no tardó en saberse la verdad. Algunos minutos después se presentaron en el palco el emperador y la emperatriz, y fueron saludados con una inmensa aclamación.

Toda la iluminación de gas preparada de ordinario para las representaciones imperiales, quedó apagada completamente en el momento de la explosión.

Los cristales de las casas números 19, 21 y 23 de la calle de Lepelletier, se rompieron en su mayor parte hasta el cuarto piso. De las seis puertas del teatro de la Opera, en cinco de ellas se rompieron casi todos los cristales. El cobertizo quedó agrietado de agujeros por los proyectiles. La violencia de la explosión fue tal, que las balas fueron a romper los cristales de la puerta del panadero de la calle de Rossini.

En los cristales de la fachada del café de Rossini, los proyectiles, balls sin duda, dejaron un agujero circular del diámetro de unos dos centímetros.

Las tiendas del fruterío y del fabricante de aparatos para calentar, han sido las más mal sufridas; casi todos los cristales han desaparecido, igualmente que la imposta que corona la puerta de entrada del almacén de vino de Mr. Allard, casa número 21.

La sumaria relativa al atentado ha sido confiada al juez de instrucción Mr. Treillard.

Un testigo del atentado nos afirma que los proyectiles eran de forma cónica, conteniendo cada uno una capsula interior. Tenían alguna semejanza con los proyectiles de que se hizo uso en Crimea; que están en cualquiera que sea el lado de que caigan. Estaban revestidos de una capa de vidrio muy gruesa, y guardados además exteriormente de ganchos armados de capsulas, lo cual hacía que se adheriesen al sitio donde caían y estallasen allí.

En los primeros momentos se notaban unos 35 heridos. Segun nuevos informes, puede calcularse ese número en 50 ó 60.

Entre las personas heridas se cita al contralor de la Opera y a Mr. Lavel, comisario de policía de la sección de la Opera. Este último recibió tres proyectiles, uno en la parte inferior de la mejilla y dos en el muslo izquierdo. Hoy 15 por la mañana no habían sido aun curados esos proyectiles.

También se cita entre los heridos a Mr. Elebert, oficial de paz (heridas en la cabeza y en la pierna), a Mr. Roussel (contusión en la cabeza), a Mr. Hebert, inspector del palacio de las Tullerías, a un agente (tres heridas, seis de gravedad), y a un cabo de municipales (tres heridas).

Dícese que esta noche ha succubido un montepío que fue herido mortalmente.

La mayor parte de los heridos fueron trasladados a los hospitales mas inmediatos, donde reciben los cuidados mas solícitos. De hora en hora se remiten al emperador y a la emperatriz partes del estado en que se hallan.

Se cita a dos señoras que fueron heridas en su habitación de la calle de Lepelletier, por los cascos de los proyectiles.

Han sido presas varias personas, asegurándose que son cuatro extranjeros. Parece que tres de esas prisiones han sido hechas en una habitación amueblada de la calle de Montmartre, y la cuarta en otra habitación amueblada de la calle de Lepelletier.

Gran número de municipales estaba hoy a la puerta de esa casa. Parece que desde el piso principal de esa casa se donde fueron lanzados los proyectiles, y esta versión se considera mas aceptable que la que supone estaban los autores del atentado presentes en la calle, desde donde hicieron uso de los proyectiles.

Parece que un carruaje que precedía al del emperador sintió en su marcha un momento de vacilación, pero que el cobero impulsó con viveza los caballos. Se supone que se trató de entorpecer la marcha de ese carruaje a fin de que el de SS. MM. recibiese la explosión con mayor seguridad. En ese carruaje iba un chambelán del emperador. Al ruido de la primera explosión corrió a abrir la portezuela del carruaje del emperador, invitando a S. M. a que bajara. El emperador, que no había perdido su serenidad, se contentó con observar que no estaba bajando el estribo del carruaje.

El número de los presos aumenta a cada instante: algunos puestos de la policía están atestados de gente. Esta mañana (15) al proceder a los primeros interrogatorios, el comisario de policía de Lila enviaba al prefecto de policía las señas de un individuo a quien tenía encargo de prender, y que se hallaba probablemente en París. Esa seña concuerda con las de uno de los extranjeros presos desde el primer momento.

Se ha interceptado la circulación en la calle de Lepelletier.

La policía ha cumplido en esta ocasión como en otras muchas su deber, y su vigilancia intimidará a los imitadores, si todavía pudiera haberlos.

Así es que nos refieren que cinco minutos antes del suceso, Mr. Hebert, oficial de paz, había reconocido en la esquina de la calle de Lepelletier al italiano Pierri que había vuelto hace poco a París y cuyas señas tenía. Espulsado Pierri de Francia desde 1832, había viajado con nombre supuesto y regresado a Francia con un pasaporte tomado en Londres y visado por el cónsul belga. A pesar de que hablaba inglés y estaba disfrazado, Mr. Hebert, que le había visto en otro tiempo, lo reconoció después de cinco años y lo prendió.

Pierri llevaba un revolver de seis tiros, una bomba, semejante a las que habían sido lanzadas, y un puñal navaja de gran dimensión.

Después de haberlo puesto Mr. Hebert en sitio seguro, no tuvo tiempo mas que para entrar en la calle de Lepelletier: luego al abrir la portezuela del carruaje de SS. MM., recibió dos heridas graves.

Media hora después, cuando se supo que SS. MM. habían quedado ilesos, la mayor parte de las casas, de los cafés y de los edificios inmediatos al teatro, fueron iluminados espontáneamente.

A la hora de entrar nuestro número en prensa, sabemos que la herida que recibió el general Roguet no inspira el menor cuidado.

Hoy, al abrirse la bolsa, todo el público, confundiendo sus sentimientos en un impulso espontáneo, gritó: ¡Viva el emperador!

Hoy al relevarse la guardia, había un gentío inmenso en el patio de las Tullerías y el público se conmovió vivamente al ver adelantarse el pelotón de lanceros de la guardia que suministró la escolta anoche, y en cuyas filas se notaban algunos huecos. El oficial que mandaba el destacamento llevaba todavía en su pecho y en su capota las señas del choque de algunos cascos de bombas que le alcanzaron.

A su llegada los oficiales y los soldados que componían la guardia entrante, hicieron la mas simpática acogida a sus camaradas de la guardia saliente.

A las doce menos cuarto de la noche salieron SS. MM. del teatro de la Opera: la comitiva se componía de tres carruajes, el segundo de los cuales estaba ocupado por SS. MM. Formaba la escolta un destacamento de lanceros de la guardia. SS. MM. regresaron a las Tullerías por los bulevares y la calle de la Paz en medio de las mas entusiastas aclamaciones. La escolta iba a las órdenes del general Soumain, comandante de la plaza.

Se nos asegura que los autores del atentado han sido encerrados en la cárcel Mazas.

A las dos de la tarde habían fallecido ya cinco de los heridos.

He aquí los nombres de las personas que han sido, segun nos dicen, heridas de gravedad:

La señorita Elisa Richard, calle de Lepelletier.
Mr. Penaud, calle de Neuve Brida, tres, trasladado al hospital Dubois.
Un desconocido trasladado al hospital Dubois.

Los esposos X... confiteros en el pasaje de los Panoramas.
Mr. Delaloge, calle de Buffaut.
Mr. Miqueret, oficial de paz.
Mr. Dock, sastre, calle de Lepelletier.
Mr. Dumet, contralor de la Opera.
Mr. Godin, empleado en el palacio de las Tullerías (herido en el muslo).

Mr. Michot, sargento de municipales.
Mr. Favarel, vendedor de programas.
Los doctores señores Dreyfus, Corvisart, Corbiere, Soin, Delafolie, Javal, Halpheu, prodigaron solícitos cuidados a los heridos en la botica de Gagneres, junto al teatro de la Opera.

Varios heridos fueron trasladados al hospital Lariboisiere y al hospital Dubois.

Mr. Frank, inspector de la Opera, trasladó varios heridos a sus casas respectivas en un carruaje del emperador.

Un religioso que allí se encontraba dio la absolución a algunos heridos cuyo estado parecia muy alarmante.

Durante la noche han sido presos los autores y cómplices del atentado: la sumaria continúa con actividad.

Añoche, apenas entraron SS. MM. en el teatro de la Opera, pidieron la lista de los heridos. Se ha notado la actitud verdaderamente heroica del emperador y de la emperatriz.

La Patrie, con el epigrafe de *El atentado*, publica el artículo siguiente:

«La primera palabra que está hoy en los labios de todos es también la que debe trazar nuestra pluma: es una idea de profundo y religioso reconocimiento hacia Dios, que una vez mas ha frustrado abominables designios y conservado a la Francia, a la Europa, a la sociedad, una existencia que está enlazada con los mas grandes intereses de la civilización.

mo, a la Europa mas querida una paz que es una condición de su reposo y que no deja a la demagogia otro recurso que esos odiosos atentados que la manchan, la cubren de sangre y de desprecio y que la sofocan en la execración universal.

No tenemos todavía el derecho de sondear el misterio infernal de este crimen. Esa es la obra de la justicia. Evidentemente detrás de ese crimen hay una conspiración. Los miserables cuya mano han lanzado sobre el carruaje imperial esos proyectiles mortíferos, no eran mas que instrumentos. Obedecían a un secreto impulso. ¡Suya es la obra del asesino! Pero si Dios hubiese permitido que esa obra se hubiese consumado, la demagogia estaba preparada. Había sietos para llevar a todas partes la destrucción, el saqueo y la muerte. El atentado no era para sus autores, para sus cómplices, mas que el preludio de la guerra civil. Indudablemente que eso era una insensatez.

El trono imperial, el gobierno, la sociedad, hubieran resistido esa nueva prueba, y se habrían protegido energicamente contra las fracciones con todas las fuerzas organizadas que vigilan hoy y no se dejarían sorprender. ¡Pero qué crisis habríamos atravesado! ¡Qué trastorno para la Francia y para la Europa! ¡Cuántos años no habrían sido necesarios para reparar semejante catástrofe!

La demagogia ha visto frustrado una vez mas su objeto. Ese día recordará no obstante hazañas dignas de ella. Si sus proyectiles no han alcanzado a las ilustres víctimas a quienes esperaba al paso; si la anarquía no ha ensangrentado a París, ha habido, sin embargo, sangre vertida.

Un esfuerzo general ha recibido una herida al lado de su soberano: empleados, vigilantes, servidores fieles, ciudadanos pacíficos, mujeres, niños tal vez, han sido muertos o heridos. Lloran familias sobre esas pérdidas súbitas. La demagogia es la que ha causado esos lutos, esas desesperaciones hasta en el aborto de sus execrables designios. ¡Maldición sobre ella!

Nada ha faltado a la grandeza y a la emoción de esa escena. La emperatriz estaba al lado del emperador; ha compartido sus peligros, ha sido digna de su valor, de su serenidad. Ella compartirá, como él, el reconocimiento y la admiración de la Francia.

Tal es la reseña de *La Patrie*. El telégrafo confirma que, en efecto, los proyectiles alcanzaron al sombrero del emperador y que es grave la herida del general Roguet. Los heridos pasan de sesenta, pues se han encontrado muchos en las casas. Varios de ellos pertenecen a la policía, que, avisada de que algo se preparaba, había ocupado en número de mas de doscientos las cercanías del teatro de la Opera. El gobierno sabía por despachos de Londres que dos italianos sospechosos habían salido de Inglaterra con dirección a Francia. Uno fué preso en la mañana del día en que se cometió el atentado; pero no hizo revelación alguna. Otro, llamado Pierri, minutos antes del crimen, cuando llevaba otra bomba inflamable. La conspiración es mazziniana. Los presos Orsini, Pierri y todos sus cómplices son italianos; se hallan presos y han hecho ya algunas revelaciones. Ningun francés ha tomado parte en el atentado. ¡e los presos, algunos estuvieron complicados ya en otras tentativas de asesinato contra Luis Napoleon.

Anteayer 18 los emperadores pasaron la capital en carreta descubierta y en medio de las mas entusiastas aclamaciones.

SS. MM. visitaron el hospital, prodigando auxilios y consuelos a los heridos.—Después se cantó un *Te Deum* en todas las iglesias. Los israelitas oficiaron también en su sinagoga.—Casi todos los soberanos de Europa han felicitado a los emperadores por su milagrosa salvación, y el duque de Baden ha enviado con este mismo objeto a su hermano.

Por extraordinario se ha recibido ayer el discurso pronunciado por Luis Napoleon en la apertura de las Cámaras; discurso que reviste grande interés é importancia en presencia del último atentado. La apertura tuvo lugar el día 18, el emperador fué recibido con el mayor entusiasmo; su discurso es notabilísimo. He aquí algunos de sus párrafos:

«Es una verdad consignada en las páginas de la historia de Francia y de Inglaterra, que una libertad sin trabas es imposible, mientras exista una fracción obstinada en desconocer las bases fundamentales del gobierno: porque la libertad entonces, en vez de ilustrar, de vigilar, de mejorar, no es en mano de los partidos otra cosa que un arma de destrucción.

Por esta causa, como no he aceptado el poder de la nación con el propósito de adquirir esa popularidad efímera, precio engañoso de las concesiones arrancadas a la flaqueza, sino para merecer algún día la aprobación de la posteridad, fundando en Francia un orden de cosas estable, no temo declararos hoy que el peligro, por mas que se diga, no consiste en las prerrogativas excesivas del poder, sino mas bien en la carencia de leyes salvadoras de la sociedad. Siendo el objeto constante de mis esfuerzos la pacificación de los ánimos, me ayudaría a investigar los medios de acallar las oposiciones extremas y enojosas.

No puedo terminar sin hablaros de la criminal tentativa que acaba de verificarse: doy gracias al cielo por la protección visible que nos ha dispensado a la emperatriz y a mí, y deploro tantas víctimas por atentado a la vida de uno solo.

Pero estas maquinaciones llevan consigo mas de una útil enseñanza. La primera es que los partidos que apelan al asesinato, prueban en estos medios desesperados su debilidad y su impotencia: la segunda es que jamás un asesinado logrado sirve a la causa de los que habían armado el brazo de los asesinos.

Ni el partido que asesinó a César, ni el que hirió a Enrique IV, aprovecharon su obra. Dios consiente a veces la muerte del justo, pero no permite nunca el triunfo de la causa del crimen. He aquí por qué esas tentativas no pueden perturbar ni mi tranquilidad en el presente, ni mi fe en el porvenir. Si vivo, el imperio vivirá conmigo, y si succumbo, aun se consolidará el imperio con mi muerte misma, porque la indignación del pueblo y del ejército sería un nuevo germen de fuerza para el trono de mi hijo.»

Los rendimientos de las rentas estancadas durante el año que ha finalizado ya, han excedido en treinta y cinco millones a los ingresos del año anterior. Además quedaban existencias por valor de mas de cinco millones, que han debido reali-

zarse en la primera quincena de enero, y pertenecen al presupuesto de 1837.

Si, como es de presumir, dice *El Estado*, verifica en el personal del ministerio de la Guerra el cambio parcial que las circunstancias reclaman, parece que los señores Sancho, Ibarra y Calvet volverán a ocupar los puestos que tan dignamente desempeñaron, antes de la revolución, en aquella secretaría. También hemos oído decir que el señor Ferrer de Couto obtendrá la misma plaza de oficial, lo que celebraríamos en gran manera, no solo por el acto de la paradora justicia que llevaría en sí este nombramiento, sino por los relevantes servicios que podría prestar, en una época como la que inaugurarse, al distinguido autor de *La moral del ejército*.

Hemos oído asegurar, dice *La Crónica*, que algunos de los señores ministros, al recibir a los oficiales de sus respectivas secretarías, les han hecho evidentes indicaciones de que pueden estar tranquilos respecto a la permanencia en sus cargos, todos aquellos que no habiéndolos debido consideraciones políticas, cumplan exactamente con sus deberes como funcionarios públicos.

Si el hecho es cierto, merece nuestros elogios, pues creemos que los únicos empleados que debían sufrir los vaivenes de la política son aquellos, que de su posición en esta esfera política, aprovecharse, en beneficio particular, convirtiéndola en grangería. Con estos del obrar todo gobierno, como la conducta de ella reclama.

El ministro plenipotenciario de Bélgica, al regreso a esta corte, y acompañado del intructor de embajadores, tuvo el domingo la honra de felicitar a SS. MM. en nombre de su augusto soberano y real familia.

Las Cortes portuguesas han contestado ya al discurso del trono.

Ha muerto en Lisboa el general vizconde de Estremoz.

Los señores duques de Montpensier se han de tenido, cual dijimos, en Madrid a ruego de S. M. la Reina, para asistir a la fiesta del príncipe de Asturias, que es el 25 del actual, y al aniversario del natalicio de la duquesa de Montpensier.

Dícese que cuando la oficialidad general de nuestro ejército fué a felicitar el sábado a su alteza real el duque de Montpensier, por su nombramiento de capitán general, el duque les manifestó que siempre había anhelado vestir el uniforme de capitán general, y que ahora que veía cumplida su ambición, su único anhelo sería hacerse digno de la honra que le había dispensado la Reina, y tener ocasión en que demostrar su amor al trono y su decisión en favor del orden social, de las leyes y de las instituciones.

La España describe el acto solemne en que S. M. la Reina se dignó recibir a la comisión del Congreso encargada de presentarle el mensaje que este cuerpo había aprobado por unanimidad a poco de haberse constituido. Hace notar las entusiastas aclamaciones con que fué saludada S. M. por los representantes del país, y añade muy oportunamente:

«Al contemplar la escena de entusiasmo que acabamos de describir y otras parecidas de que hemos dado cuenta antes de ahora, nos preguntamos a nosotros mismos: ¿es posible que a ese congreso monárquico por esencia se le haya atribuido el propósito de consular a la magestad visitándose por ello de la elección de presidente, por el uso que hizo de su prerrogativa al nombrar el ministerio interior? Y sin embargo, eso se ha dicho, eso se ha hecho circular, y acaso acaso ha llegado a los oídos de la Reina; que el espíritu de partido y las animosidades políticas no conocen los escrúpulos. Y si bien nosotros confiamos en el recto juicio y en la indisputable discreción de S. M., y aun que contra esa invención absurda habían los hechos con su silenciosa pero eficaz elocuencia, nosotros tenemos el deber de vindicar con nuestra pobre pero enérgica palabra, a un Congreso donde venias la fiel representación de nuestro partido. Han sucedido en nuestro país ciertas cosas que pudieran dar lugar muy bien a juicios erróneos, y he aquí una razón mas que justifica la actitud en que nos hemos colocado. No están ni pueden estar tampoco en el actual Congreso los que allá en el primero y segundo tercio de 1834 echaron a volar aunque clandestinamente especies y proyectos que todo el mundo recuerda bien, por mas que nosotros no podamos señalar el origen. Pero hoy esos proyectos circulan. Otra, que sus autores no pueden estar en un Congreso donde como hemos dicho, el sentimiento monárquico y el amor a la dinastía y a la Reina, prevalecen sobre todas las ideas y todos los sentimientos.»

Los siguientes párrafos están tomados de la *Correspondencia autógrafo*:

«El señor Sanchez Osuña, parece que ha abandonado el pensamiento que tuvo el señor Mon, su antecesor, de valerle del Banco de España para la cobranza de las contribuciones, constituyendo al mismo tiempo a dicho establecimiento en cajero del gobierno.

No se confirma lo que ayer se decía respecto a que el lunes próximo el gobierno pediría a las Cortes la autorización para ir cobrando las contribuciones. El gobierno tiene antes que decidir si al proyecto de autorización han de acompañar los presupuestos que necesariamente tendrá que examinar el nuevo ministro, ó si conveendrá presentar un proyecto de ley en el que se pida autorización para seguir la cobranza de contribuciones tal como se hace hoy día sin perjuicio de las variaciones que mas adelante introduzcan las Cortes. En resumen, a pesar de que el ministro de Hacienda no descansa un solo momento, no puede aun decirse con seguridad cual será su resolución sobre este y otros puntos importantes de su ramo.

«El señor Sánchez Osuña, parece que ha abandonado el pensamiento que tuvo el señor Mon, su antecesor, de valerle del Banco de España para la cobranza de las contribuciones, constituyendo al mismo tiempo a dicho establecimiento en cajero del gobierno.

No se confirma lo que ayer se decía respecto a que el lunes próximo el gobierno pediría a las Cortes la autorización para ir cobrando las contribuciones. El gobierno tiene antes que decidir si al proyecto de autorización han de acompañar los presupuestos que necesariamente tendrá que examinar el nuevo ministro, ó si conveendrá presentar un proyecto de ley en el que se pida autorización para seguir la cobranza de contribuciones tal como se hace hoy día sin perjuicio de las variaciones que mas adelante introduzcan las Cortes. En resumen, a pesar de que el ministro de Hacienda no descansa un solo momento, no puede aun decirse con seguridad cual será su resolución sobre este y otros puntos importantes de su ramo.

«El señor Sánchez Osuña, parece que ha abandonado el pensamiento que tuvo el señor Mon, su antecesor, de valerle del Banco de España para la cobranza de las contribuciones, constituyendo al mismo tiempo a dicho establecimiento en cajero del gobierno.

No se confirma lo que ayer se decía respecto a que el lunes próximo el gobierno pediría a las Cortes la autorización para ir cobrando las contribuciones. El gobierno tiene antes que decidir si al proyecto de autorización han de acompañar los presupuestos que necesariamente tendrá que examinar el nuevo ministro, ó si conveendrá presentar un proyecto de ley en el que se pida autorización para seguir la cobranza de contribuciones tal como se hace hoy día sin perjuicio de las variaciones que mas adelante introduzcan las Cortes. En resumen, a pesar de que el ministro de Hacienda no descansa un solo momento, no puede aun decirse con seguridad cual será su resolución sobre este y otros puntos importantes de su ramo.

«El señor Sánchez Osuña, parece que ha abandonado el pensamiento que tuvo el señor Mon, su antecesor, de valerle del Banco de España para la cobranza de las contribuciones, constituyendo al mismo tiempo a dicho establecimiento en cajero del gobierno.

No se confirma lo que ayer se decía respecto a que el lunes próximo el gobierno pediría a las Cortes la autorización para ir cobrando las contribuciones. El gobierno tiene antes que decidir si al proyecto de autorización han de acompañar los presupuestos que necesariamente tendrá que examinar el nuevo ministro, ó si conveendrá presentar un proyecto de ley en el que se pida autorización para seguir la cobranza de contribuciones tal como se hace hoy día sin perjuicio de las variaciones que mas adelante introduzcan las Cortes. En resumen, a pesar de que el ministro de Hacienda no descansa un solo momento, no puede aun decirse con seguridad cual será su resolución sobre este y otros puntos importantes de su ramo.

«El señor Sánchez Osuña, parece que ha abandonado el pensamiento que tuvo el señor Mon, su antecesor, de valerle del Banco de España para la cobranza de las contribuciones, constituyendo al mismo tiempo a dicho establecimiento en cajero del gobierno.

No se confirma lo que ayer se decía respecto a que el lunes próximo el gobierno pediría a las Cortes la autorización para ir cobrando las contribuciones. El gobierno tiene antes que decidir si al proyecto de autorización han de acompañar los presupuestos que necesariamente tendrá que examinar el nuevo ministro, ó si conveendrá presentar un proyecto de ley en el que se pida autorización para seguir la cobranza de contribuciones tal como se hace hoy día sin perjuicio de las variaciones que mas adelante introduzcan las Cortes. En resumen, a pesar de que el ministro de Hacienda no descansa un solo momento, no puede aun decirse con seguridad cual será su resolución sobre este y otros puntos importantes de su ramo.

«El señor Sánchez Osuña, parece que ha abandonado el pensamiento que tuvo el señor Mon, su antecesor, de valerle del Banco de España para la cobranza de las contribuciones, constituyendo al mismo tiempo a dicho establecimiento en cajero del gobierno.

No se confirma lo que ayer se decía respecto a que el lunes próximo el gobierno pediría a las Cortes la autorización para ir cobrando las contribuciones. El gobierno tiene antes que decidir si al proyecto de autorización han de acompañar los presupuestos que necesariamente tendrá que examinar el nuevo ministro, ó si conveendrá presentar un proyecto de ley en el que se pida autorización para seguir la cobranza de contribuciones tal como se hace hoy día sin perjuicio de las variaciones que mas adelante introduzcan las Cortes. En resumen, a pesar de que el ministro de Hacienda no descansa un solo momento, no puede aun decirse con seguridad cual será su resolución sobre este y otros puntos importantes de su ramo.

«El señor Sánchez Osuña, parece que ha abandonado el pensamiento que tuvo el señor Mon, su antecesor, de valerle del Banco de España para la cobranza de las contribuciones, constituyendo al mismo tiempo a dicho establecimiento en cajero del gobierno.

—Ni en la magistratura ni en la diplomacia habrá a nuestro entender, cambios de ninguna clase por efecto de la variación de gabinete. El señor ministro de Gracia y Justicia, ha decidido, a lo que parece, no hacer variación alguna en el personal de su secretaría; y en las audiencias, en tanto que los individuos de ellas correspondan al pensamiento del gobierno de hacer justicia sin entrometimiento en las cuestiones políticas. El señor Isuriz tampoco cree necesario variar el personal de las legaciones, y por regla general el ministerio de todo, si está dispuesto, como ya hemos dicho, a aceptar en el acto cualquier dimisión que se le presente, no se privará por simples antipatías de los servicios de aquellos funcionarios que cumplan estrictamente con sus deberes.

Contestando a algunas especies vertidas por la *Correspondencia autógrafo*, escribe ayer *El Parlamento* el artículo que a continuación transcribimos:

«Mientras más reflexionamos sobre las palabras en que los individuos del gabinete Mon-Armero (por boca, digámoslo así, de su órgano semi-oficial la *Correspondencia autógrafo*) pusieron al público en el, se creó en el público una gran crisis ministerial, ya pintando con exactos colores, ya emborronando el cuadro a capricho para producir en el ánimo del espectador determinados efectos, mas nos persuadimos de que el monarquismo de ciertos hombres, es algo elástico y aumenta o disminuye en intensidad y volumen según ellos se ven mas o menos halagados por el aura del favor real.

Escandalizados nosotros de la osadía con que el intérprete del anterior ministerio (por tal generalmente reconocido) hablaba de las convicciones de S. M. la Reina, suponiéndolas contrarias a lo que no ha podido menos de ser, para dar como consecuencia la resolución adoptada por la Corona en el pasado conflicto, nos damos a llevar de los naturales impulsos del corazón, y del acendrado amor al Trono, que no ha padecido en nosotros intermitencias al tenor de las circunstancias, y condenamos enérgicamente el hecho por inverosímil e irrespetuoso, por fruto de una especie de amor propio y de egoísmo ministerial no menos pueril que extraño en asuntos de gravedad e importancia.

Hay, sin embargo, en la estudiada narración de la *Correspondencia autógrafo*, que hoy vuelve a poner la pluma en nuestra mano, tales insinuaciones y retenciones, palabras tan preñadas de temores, que parecen fundadas en creencia no muy benévola para lo que está a lo que puede menos de estar fuera del círculo de las pasiones y miserias de los partidos, que conviene discurrir de nuevo en este asunto, y descubrir el enigma a fin de conocer, con exactitud, los quilates de amor y respeto que profusa a la augusta Señora que ocupa el Trono y la confianza que tienen en su discreción y sabiduría los patrones de la publicación semi-oficial, a que hacemos referencia.

Cuando se trata de hombres públicos que figuran a cierta altura y que se tienen modestamente por de naturaleza excepcional y privilegiada con relación a los demás individuos de su partido, no puede parecer pequeña ni ser leída por insignificancia, sobre lo que toca a la previsión, sinceridad, y demás altas virtudes que procuran mostrar o no vinculadas en sus egresias personas.

No entraremos a discutir si S. M. firmó o no el decreto de disolución de Cortes, porque juzgamos que nadie tiene derecho para sacar a luz especies que no importa publicar, aun dado el caso de que haya habido personas de la imprudencia suficiente para hacer platillo de lo acaecido en la regía cámara. Persuadidos de que no conducía nada útil que trascendiesen al público las dudas o vacilaciones que en la recien pasada crisis haya podido experimentar el ánimo de la Reina, a consecuencia de los consejos, quizá interesados, de los enemigos francos o encubiertos del verdadero partido conservador, dejaremos que se gocen en los frutos de su hábil y mesurada revelación los circunspectos políticos que no parece sino que han tenido formal empeño en que se crea que las Cortes viven todavía por efecto de su longanidad, como si ellos y no donña Isabel II hubiesen sido en esta ocasión depositarios de la real prerogativa.

Por dicha, la voluntad es ilustrado convencimiento de S. M. han sabido sobreponerse a toda clase de sugestiones; y el paisagradecida a su Reina que no lo haya sometido sin necesidad a la agitación de unas nuevas elecciones generales, cuando apenas ha corrido un año desde las pasadas, por prolongar esterilmente la existencia de un ministerio compuesto de entidades heterogéneas, sin razón ni decidido apoyo en el partido mismo a que aun debía pertenecer, y algunos de cuyos miembros mas influyentes tienen, a fuer de discolos, la desgracia de ser profundamente antipáticos a la inmensa mayoría de la comunión conservadora.

Pero si no tocamos en el particular de que se ha hecho mérito, porque nos lo vedan altas consideraciones, debemos reclamar, como ya hemos dicho, que se espique lo que no está claro; que se esponga sin ambages ni misterios de ninguna especie lo que se ha querido dar a entender cuando se ha dicho que si el gabinete Armero, que pudo y no quiso disolver las Cortes (como si pudiese delegarse o transferirse la prerogativa real), optó, como si dijéramos, por perdonarles la vida, fue, según las palabras textuales de la *Correspondencia autógrafo*, por adadas de que después de lanzar al país en los azares de una nueva elección, no tuviera tiempo, por causas que no creemos del momento, para desenvolver todo su pensamiento político y dar al país el fruto de una buena administración.

¿Qué causas son esas que podían dejar a medio cumplir una gran obra, el admirable pensamiento político de los señores Mon, Armero y Bermúdez de Castro, de donde podía nacer la antipatía, la discordia que realizasen las caídas macabrias de su incógnito sistema de mejoras y estupidas transformaciones?

No es necesario aguzar mucho el entendimiento para comprender que en el estado actual de la nación española solo de tres partes podía surgir la dificultad temida de los anteriores ministros, temo al que se debe, según dicen, que no haya sido disuelta la representación nacional: del trono, del parlamento o de la revolución.

Ahora bien: que la revolución no había de ser quien suscitase al gabinete Armero embrazos que le impidiesen desarrollar por completo su pensamiento político, administrativo y económico, dado que (según afirman los órganos de aquel ministerio) la política española es el mejor medio de conjurar los espasmos revolucionarios, no hay para que repetir. No es, pues, de la revolución de quien los anteriores ministros temían que no les dejase tiempo para desenvolver todo su pensamiento político y dar al país el fruto de una buena administración.

Y si la revolución no ha sido ni podido ser quien inspirase tal temor al pasado gabinete, ¿sería, por acaso, el parlamento?—Con solo para mentes que los señores Mon, Armero y Bermúdez de Castro creían que estaba con ellos la opinión pública, al decir de sus órganos semi-oficiales, y recordar que el vuelo de su política fantasía llegaba hasta a figurarse que podían traer un Congreso a su imagen y semejanza, sólo que es lo mismo, dispuesto a volar cuando se creyese necesario para reducir a práctica su prodigioso sistema, se comprenderá que no podía ser del parlamento de quien temiesen aquellos señores que cortase en flor el fruto de sus patrióticas vigilarías.

Resulta, pues, (ó fallan las mas vulgares nociones del arte de discurrir) que solo al trono puede referirse la publicación semi-oficial del anterior gabinete cuando dice que aquellos señores ministros, por causas que no cree del momento, no hicieron uso del ya firmado decreto de disolución de Cortes en la duda de no tener tiempo para desenvolver todo su pensamiento político y dar al país el fruto de una buena administración, después de haberlo lanzado en los azares de unas nuevas elecciones.

¿Necesitamos añadir que esto modo, ó impremeditado ó indirecto, de manifestar temor de futuras vicisitudes en la corona nos parece en alto grado inconveniente y reprensible? ¿Necesitamos añadir que esta clase de monarquismo no es a nuestros ojos la mas plausible?

Esperamos que si el objeto de las citadas palabras, de la *Correspondencia autógrafo* difiere del que realmente se deduce de ellas, se ponga cuanto antes de manifiesto. Mucho lo celebráramos, aunque la interpretación satisfactoria que, no acertamos a descubrir, venga siempre con el carácter de reclamada y tardía.

De La Crónica copiamos la siguiente correspondencia:

«NUEVA-YORK 29 de diciembre de 1857.—Escribí a Vd. el día 22 por el vapor Europa.

Antes que esta carta llegue a manos de Vd., debe haber sabido por los vapores de Southampton que la expedición de Walker ha terminado por ahora. Antes de anoche se supo en esta la noticia traída por el vapor Northern Light, y yo he recibido una carta de Colon a Aspenwall en que me dicen lo siguiente con fecha del 16:

«Llegué esta mañana después de un viaje felicísimo. Me encontré con las noticias de Nueva York que lleva a Vd. el vapor Northern Light, y en el hotel cara a cara con Walker; es chico de cuerpo, flajísimo, con pelo amarillo y ojos color verde claro; no tiene pallas ni bigotes; fisonomía muy vulgar; mal mirar, nunca de frente.

Sabrás Vd. su llegada a los Bocos del Foro, y el reconocimiento que hizo de los papeles del Fashion el comandante de la corbeta de guerra americana Saratoga, estacionada allí, que los encontró muy arreglados. Contaba por ellos que Walker y sus soldados eran pacíficos emigrados, y por consiguiente, el escrupuloso comandante de la Saratoga los dejó pasar pacíficamente.

Walker había tocado en la boca del río Colorado, antes de llegar a Punta-Arenas, y dejado allí cuarenta y cinco hombres a las órdenes de un Anderson, para que subieran el río en botes chicos para cortar la comunicación con San Juan, y con el resto de su banda desembarcó en Punta-Arenas. Acertó a pasar por allí el vapor correo inglés, y sin hacer mas que echar en tierra la correspondencia, vino a este puerto y puso en conocimiento del comodoro americano Paulding lo que pasaba.

El comodoro se hizo inmediatamente a la mar en la fragata Wabash, que lleva su insignia; llegó a San Juan, echó sus botes al agua con trescientos y pico de hombres de las tripulaciones y soldados de los buques de guerra americanos, intimó la rendición a Walker que no se hizo de rogar y se rindió prontamente con su gente, exceptuando los que quedaron en el río Colorado, que tomaron por asalto el fuerte de San Carlos que estaba abandonado, y quien sabe cómo lo pasarán, si caen en manos de los nicaragüenses.

Los pacíficos emigrados presentaban un aspecto tan guerrero, que era de dudarse de sus pacíficas intenciones. La corbeta Saratoga ha salido de San Juan llevando para Norfolk los 150 hombres que tenía Walker. A este lo han traído aquí preso, pero anda paseándose por la población bajo palabra de honor, y el 19 saldrá para esa en el Northern Light.

Mañana me voy a Panamá a continuar mi viaje para Valparaíso.

Llegó en efecto Walker anoche; he dado las relaciones de los sucesos que contiene el *Heraldo* de ayer que remito a Vd., verá del mismo Walker.

A las personas que profundizan poco los hechos políticos, les parece muy noble y leal la conducta de Mr. Buchanan, creyendo que la que ha observado en los negocios de Nicaragua, en esta ocasión, ha sido hija de su buena fe. Pero a otros les ocurre que puede haber sido efecto de la imperiosa necesidad, sabiendo que no hace tantos años todavía que fue miembro de la convención de Ostende, y que a la edad de Mr. Buchanan ya no se modifican las ideas políticas.

No sería, pues, extraño que el comodoro Paulding tuviera instrucciones para obrar del modo que hemos visto de acuerdo con el mismo Walker, si este se veía en mala situación, ó que siendo imposible permitir que le fueran refuerzos, por las vivas gestiones y claro lenguaje de Mr. Napier y de Mr. Osseley, el ministro de S. M. B. para la América Central, que está en Washington todavía, el presidente haya dado órdenes a Mr. Paulding para que libertase a Walker de la situación crítica en que se hallaba; pues es indudable que ni él, ni uno solo de los suyos habría escapado del furor justo de los nicaragüenses, que habrían volado a auxiliar a los de Nicaragua, a pesar de sus diferencias, uniéndose contra el enemigo común. Si hubiera recibido auxilios de los Estados-Unidos se hubiera mantenido algún tiempo mas; pero el resultado habría sido fatal para él, no apoyándose, como algunos pretendían, en uno de los partidos de Nicaragua.

La cuestión de la América Central es de difícil arreglo con Inglaterra, y Mr. Buchanan no ha de querer complicaciones, pues haría tiene que hacer con las dos interiores de los morrones y Kansas, bien enredadas ya.

En Kansas sigue la controversia sobre la cuestión de esclavitud, y se habían cometido actos de violencia por partidas de hombres armados, llegando hasta apoderarse de varias personas, secuestrando de sus casas y llevándoselas no se sabe a dónde. Estos hechos han sido cometidos por una partida al mando de un Montgomery, que fue miembro de la convención de Topeka. Es muy alarmante la situación de aquel territorio.

Si son ciertas las noticias recibidas por California, los morrones han cortado un convoy de la división que marchaba contra ellos a las órdenes del coronel Johnston; habían matado 180 soldados, y Johnston se había visto obligado a emprender la retirada. Duda el *Heraldo* de la veracidad de tal noticia. Las anteriores eran de 8 de noviembre. Segun ellas, las fuerzas mandadas por los coroneles Johnston y Smith se habían reunido al cuerpo principal de la división contra los morrones mandados por el coronel Alexander. Aunque no sea cierta la retirada de Johnston, la situación en que se encuentra la división del gobierno es muy crítica.

BOLSAS ESTRANJERAS.

Amsterd. 12 de enero.—Diferida, 25 3/8 p. Interior, 37 7/8.
Londres 12 de enero.—Diferida, 25 9/16, Interior, 37 9/16.

Bruselas 12 de enero.—Diferida, 25 3/8 p. Interior, 38.

Londres 12 de enero.—Consolidados, 94 5/8, 3 1/2. Interior, 41 1/2.
Diferida, 26 3/4, 26.
Certificados, 0.
Pasiva, 5 7/8.

Por toda la sección de sueltos:

F. M. Redondo.

A continuación insertamos el artículo que nos ha remitido el señor Seco de Luna sobre la situación actual.

«Ocupándose *El Clamor* de la nueva situación creada por la subida al poder del ministerio Isuriz, asegura que cualquiera que sea la política que sustituya la marcha de la pasada administración, tiene que ser una política reaccionaria, consecuencia de la votación obtenida en ambos cuerpos colegisladores. Supone además que la reacción se presenta ostensiblemente, que se conspira descaradamente contra la libertad, estrañándose que siendo esta el objeto visible, la tendencia manifiesta de la actual situación, no se haya encargado la formación del ministerio a don Juan Bravo Murillo, que es el representante de esta política y el alma del nuevo gabinete. Para nuestro colega, este que llama fenómeno, tiene una explicación acabada y racional. Si don Juan Bravo Murillo, dice, no ha subido al poder, no es porque le haya rechazado ni dejado de desear; ha sido para asegurar mejor por este medio el triunfo de su sistema, que tan pavorosos augurios sugiere al campeón mas antiguo del progreso español. Luego continúa: pero porque el señor Bravo Murillo no está en el poder, su espíritu y su política no dejarán de dominar, y esto es lo importante para el país. Discurriendo sobre este tema y guiado por la mas ciega pasión de partido, el autor del artículo a que contestamos incurre en un cúmulo de lamentables estravios.

No necesitamos desender a pormenores para desvanecer las inmotivadas alarmas de *El Clamor*, ni esforzarnos tampoco en la defensa de la política de ese eminente hombre de estado, cuyo triunfo alejara de nuestra patria por mucho tiempo las calamidades y desventuras que en otro caso prevemos.

Lejos de ver los peligros que en sentir de nuestro colega amenazan a las instituciones que nos rigen, si llega a prevalecer y consolidarse el sistema de gobierno que el actual presidente de la Cámara popular simboliza, creemos nosotros que no puede haber un baluarte mas fuerte que las ampare y proteja en la guerra a muerte que las hacen los que mas blasonan de consagrarse a su defensa que esos mismos principios, en derredor de los cuales se agrupan hoy casi todos los hombres importantes de la comunión conservadora.

Forzoso es reconocerlo: D. Juan Bravo Murillo y su política representan, y no pueden significar otra cosa, la estrecha unión del partido moderado, el orden y concierto en la administración y la práctica del sistema representativo en toda su pureza. Esta es la aspiración no satisfecha del país, estos los sentimientos y deseos de los amantes verdaderos de las instituciones, del orden y de la libertad bien entendida. Por eso la mayoría del Congreso, fiel intérprete de esa ansiedad pública, ha elevado a la silla presidencial, ofreciendo así un testimonio evidente de la confianza que en el deposita, a D. Juan Bravo Murillo. ¿Y os puede causar sorpresa que el espíritu de esta política no domine en la presente situación, si quiera se encuentra alejado de un poder que no ambiciona el personaje que mas genuinamente la representa? ¿Quién puede poner en duda, mientras el partido conservador rija los destinos del país, que sus propias doctrinas, que su credo político, no hayan de ejercer una poderosa influencia en la esfera del gobierno, llamense como quieran las personas, investidas del carácter de consejeros de S. M. Absurdo y no pequeño sería suponer que de otra suerte sucediera.

Todos los poderes, como todas las cosas de este mundo tienen o reconocen una causa que es la razón de su existencia. El gabinete actual existe porque simboliza las tendencias y el espíritu de la representación nacional, porque es la expresión de la política que para fortuna del país ha triunfado en estos últimos días.—M. Seco de LUNA.

Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan sin novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE HACIENDA.

REALES DECRETOS.

Vengo en mandar que D. Manuel de Sierra y Moya cese en el desempeño del cargo de subsecretario del ministerio de Hacienda, que tova a bien conferirle en comision por mi real decreto de 3 del corriente, disponiendo al mismo tiempo que vuelva a ocupar su plaza de consejero real ordinario.

Dado en Palacio a trece de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, Alejandro Mon.

Vengo en disponer que D. Victorio Fernandez Lascofi, director general de consumos, casas de moneda y minas, se encargue interinamente de la subsecretaría del ministerio de Hacienda.

Dado en Palacio a diez y ocho de enero de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Hacienda, José Sanchez Ocaña.

CORREO ESTRANJERO.

La telegrafía privada trasmite los despachos siguientes:

«Londres 14 de enero.—El rumor de que los afganos se habían sublevado, ha ejercido cierta influencia en los consolidados.»

«Tuscia 14 de enero.—Anunciado de Constancio-pia con fecha del 8 que los habitantes del Jemen piden a la Puerta que cese la ocupación de la isla del Peosin por los ingleses.»

«El sultan ha dado el pésame a la familia de Rechibaja.»

«El rey Otón irá a Charkis dentro de pocos días. Se espera una amnistía con motivo de la fiesta de aniversario de la independencia.»

«Berlín 13 de enero.—El profesor Stahl ha propuesto a la Cámara de los señores que espere al rey en un mensaje, todo el interés que inspira al país el estado de su salud.»

«SS. AA. RR. los principes Albrecht y Adalberto han salido hoy para Londres por la vía de Aquisgrán y Charkis.»

«Berlín 14 de enero.—El presidente de la alta cámara ha leído en ella una comunicación relativa al resultado que ha tenido la enfermedad del rey. En ella dijo que el 23 de octubre último, certificaron los médicos que el rey se hallaba en estado de disponer, y dispuso en consecuencia, por medio de una real orden, la delegación del mando soberano en el principe de Prusia, a la que se efectuó en presencia de la reina, del principe de Prusia, del principe Federico Guillermo, del feld-marschal Dönhoff y del presidente del consejo de ministros. Al aproximarse el término de la delegación, el principe de Prusia pidió a los médicos una nueva consulta oficial, de la que resultó certificado el 3 de enero. De ella resulta que el rey conservaba la capacidad de disponer como el 23 de octubre; es decir, la inteligencia, la memoria y la voluntad, cuyas facultades en vez de debilitarse desde entonces han ganado mucho en energía.»

Los médicos declaran que esperan ver al rey completamente restablecido, y expresan las razones que tienen para abrigar esa esperanza; pero añaden, que en consideración a los lentos progresos de la curación, y a que aun después de restablecido, necesitará conducir con las mayores precauciones, por cierto tiempo, no podrá S. M. ponerse al frente de los negocios el 23 de enero.

En estas circunstancias el rey ha creído conveniente prorrogar la delegación por otros tres meses. Como el principe estuviere dispuesto a aceptar dicha prórroga, el ministro de Estado no vaciló en admitir la responsabilidad del hecho. La cámara de diputados, como la de señores, ha resuelto dirigir un mensaje al rey.

Salgado y Rey.

CRONICA DE PROVINCIAS.

—Dice un periódico de Huesca:

«Parece que nuestro celosísimo prelado, que halla todas sus delicias en el alivio de los pobres, ha accedido con el mejor deseo a las instancias de algunas personas caritativas, para habilitar una parte del que fue convento de los Descalzos en esta ciudad, con el objeto de que sirva de albergue a los pobres de la casa de Amparo. Además ha dado la limosna de 6,000 reales para las obras que en dicho edificio tienen que hacerse, pues por la incuria y otras causas, se encuentran en un estado muy ruinoso. El señor don Hilarión Rubio, encargado de la dirección de las obras, ha ofrecido por su parte, con un desprendimiento que le honra, hacer sus trabajos gratis.»

—En la noche del jueves, según nos dicen de Bilbao, pasó a mejor vida, víctima de una pulmonía fulminante, la superiora del convento de monjas de Santa Monica (agustinas descalzas) sito en el palacio del señor conde de Santa Ana, en Urbarri.

—Se habla ya, aunque con alguna vaguedad, de los artistas que formarán parte de la compañía de circo que ha de presentar la empresa del coliseo principal de Barcelona. Las señoras Penco y Bocabadati son las notabilidades con quienes al parecer está en trato dicha empresa.

—El periódico político que con el título de *El Conservador* veía la luz pública en Cádiz, ha cesado en sus tareas. También parece que dejará de publicarse *El Contribuyente*, periódico de dicha plaza.

—Parece ser que el señor gobernador civil de Vizcaya don Vicente Avello, tiene el proyecto de reunir a la comisión de monumentos artísticos e históricos y completar la de los miembros que le faltan para en seguida dar principio a la formación de una biblioteca provincial. Este asunto, que está llamado por su importancia a crear una fuente de ilustración para los jóvenes aplicados, sería tanto mas conveniente a Bilbao, cuanto que en dicha villa se carece de una sola biblioteca.

—El 11 del corriente, según nos escriben de Cáceres, un caballero procedente de esta corte presentó una carta-orden del banco por valor de once mil duros al comisionado del mismo en aquella provincia, nueve mil de los cuales recibió en oro en aquel mismo momento. El comisionado fue tan amable con el portador de la letra, que hasta le buscó un carro para que aquella misma tarde le condujese a Trujillo. Después, comunicó al banco el parte de costumbre, diciéndole que de los once mil duros, mandados entregar por su orden obraban ya nueve mil en poder del dueño de la letra; pero como no fué el asombro del comisionado cuando el jueves por la mañana recibió un parte telegráfico de Madrid en el cual se le notificaba que el banco no había despachado la orden de que se le hablaba. Resulta, pues, que el portador de la letra era un caballero de industria y que los documentos presentados al efecto eran documentos falsos.

Mucha confianza debía tener en sus recursos el tal estafador y muy impuesto debía hallarse en esta clase de negocios, cuando sin temor ninguno se arriesgó a llevar a cabo empresa tan arriesgada. Estráño es, sin embargo, que habiendo telegrafo en dicha capital, no se informase de él el comisionado antes de hacerle la entrega y mucho mas cuando ni siquiera le exigió la presentación de una persona que le abonase.

Este suceso preocupa mucho la atención de los habitantes de Cáceres. Ignoramos si las autoridades habrán conseguido la captura del estafador.

M. Torrijos.

CRONICA GENERAL.

—Soirée.—Los señores condes de la Patilla obsequiaron anoche a sus numerosos amigos en su magnífica morada de la Corredora Baja de San Pablo, con un agradable concierto y baile, cuya fiesta se prolongó hasta cerca de las tres de la madrugada.

Todos los elegantes salones de la casa no bastaban para contener la brillante y distinguida concurrencia que había acudido a disfrutar de la amable acogida que dispensan siempre a sus amigos los condes de la

Patilla.—Entre la multitud de señoras y señores que vimos reunidos en esta deliciosa función, recordamos en este instante a las de Gor, Regalla, Fuentes, Montero, Lufian, Crespo de Diaz, Alba Real, O'Donnell, La Hoz, Canga Argüelles, Claramonte, Ibarrola, Cevallos, Benavides y la de Prendergats, que cantó admirablemente así como la señora de Tordesillas y todos los que tomaron parte en el concierto.

Entre los hombres tenemos presentes al señor don Ventura Diaz, actual ministro de la Gobernación; al general O'Donnell, general Ortega, marqués de Claramonte, Diaz (don Miguel), Borrajo, Canga Argüelles, Beltrán de Lis, conde de San Juan, Toro, Calderon Collantes (don Saturnino), marqués de la Isla, Cobo, Fuentes, Gil, Armas, Villena, Prendergats, Oliveres y otra multitud cuyos nombres no recordamos.

El buffet era abundante, y se hallaba esmeradamente servido con exquisitos helados, ponches, lees, refrescos, dulces y pastas, etc., etc.

En resumen, debemos hacer notar que nada faltó para agrandar a los invitados a esta grata fiesta.—Los dueños de la casa, ayudados por su linda hija, hicieron los honores a sus convidados de la manera fina y amable que acostumbra, atendiendo y complaciendo a todos y a cada uno en particular.

Las piezas de canto y de música fueron estas:

- 1.º Duo de piano y violín, sobre motivos de la *Hija del Regimiento*, por señoría de Tordesillas y señor Monasterio. (Compuesto por Berlioz.)
- 2.º Duo de tiple y tenor de la *Traviata*, por la señora de Prendergats y señor Oliveres.
- 3.º Duo de arpa y violín sobre el *Kóris*, por los señores Busto. (Labarre y Berlioz.)
- 4.º El *Caraval español*, fantasía para piano, por la señora de Tordesillas. (D'Houy.)
- 5.º Terceito de Lucrecia, por la señora de Prendergats, y los señores Oliveres y Manzochi.
- 6.º Fantasía sobre aires nacionales, para violín con acompañamiento de piano, por el señor Monasterio (Monasterio).
- 7.º La casa, fantasía para piano por el señor García (Prudent).
- 8.º Miserere del *Travador*, por la señora de Prendergats.
- 9.º y último. Duo de piano y violín sobre motivos del *Barbero de Sevilla* por la señoría de Tordesillas y señor Busto. (Mayor) (Osborne y Berlioz.)

—Trompetillas acústicas.—Sea cual

fueré la manera que un actor tenga de sentir y declarar sus papeles, hay una condición esencial que domina sobre todas las demás condiciones; condición fundamental con cuya ausencia no se comprende la posibilidad de ninguna ejecución, que es la de hablar de modo que el auditorio forme un abal conocimiento de los sonidos asignados por el silabario a cada una de las letras del alfabeto, a cada una de las sílabas de cada palabra, y a cada palabra, de cada periodo. En prosa para hablar ó declamar, en público, lo primero que se necesita, es hacerse oír; hablar ó declamar con el caudal de voz suficiente para que el sonido penetre cuando meaos en la mayor parte de la masa del público. Decimos esto porque estamos cansados de aguzar las orejas siempre que llevados de nuestro buen deseo acudimos a las representaciones en que figura principalmente doña Teodora Lamadrid. Todo el mundo la ve gesticular con pasmosa expresión, arquear las cejas, abrir y cerrar los ojos con prodigiosa celeridad, y todos se preguntan con inquietud y curiosidad crecientes.... ¿Qué ha dicho ó ha querido decir la que tantos se obstinan en llamar la perla de nuestros teatros?

Es lo cierto que esta actriz ó no tiene voz ó no quiere hacer uso de ella. Si no la tiene que guarde sus talentos para la pantomima; si la tiene que no fatigue, por Dios, al público con los esfuerzos que le obliga a hacer para adivinar lo que dice. Es, pues, preciso hablar mas alto, ó de lo contrario que la empresa mande trocar los puestos de merengues y vasos de guay que hay a la entrada del teatro del Circo, por un despacho al pormenor de trompetillas acústicas comprendidas en el precio de la entrada ó de las localidades.—Y como se ve, a fuer de imparciales, nos limitamos a esta sencilla advertencia, dejando intacta la cuestión de ejecución y de arte.

—Ni en Rusia.—Ayer mañana a las siete señalaba el termómetro de Reaumur 4 bajo 0, y puede decirse que lo mismo sucede hace ya algunos días; así es que las lavanderas tienen que romper el hielo que hay a las orillas del río para encontrar agua corriente.

—Disposicion.—Una real orden reciente dispone que en todas las factorías de provisión se elaboren los panes del peso correspondiente a la ración diaria del soldado, ó sea de 24 onzas castellanas cada uno, y que en el estado de masa se subdivida la superficie con cuatro cortes en forma de cruz, que haciendo el volumen, facilite la evaporación, y sea mas accesible a las impresiones caloríficas del horno.

—Turiteros, fenómenos y fieras.—La calle Mayor en la embocadura de la Puerta de Sol se ha convertido en una feria de logar; en los sitios que ocupaban antes las librerías se ostentan hoy compañías de titileros, fenómenos prodigiosos, colecciones de fieras, y sobre todo una cosa prodigiosa que llama la atención de los curiosos, que exigen dinero por verla, y que sin embargo, todos los días los estamos viendo, no adivinamos lo que es, pues es nada meaos que un pollo con cuatro patas.

—Dice Aristóteles.—La virtud es un acto deliberado, escogido y voluntario, nace de la espontaneidad, cuyo principio está en nosotros. Tres cosas la perfeccionan, la naturaleza, el hábito y la razón.

La justicia relativa al juicio de las acciones, es universal ó particular.

La justicia universal es la observancia de las leyes particulares, establecidas para la conservación de la sociedad humana. La justicia particular, que da a cada uno lo que se le debe, es distributiva ó comutativa. Distributiva, cuando reparte los honores y recompensas en proporción al mérito; está fundada sobre una progresión geométrica. Comutativa, cuando en los cambios guarda el justo valor de las cosas; esta se funda sobre una proporción aritmética.

Estas son las virtudes pertenecientes a la porción del alma, que no raciocina; las siguientes corresponden a la porción intelectual.

Hay cinco especies de cualidades intelectuales ó teóricas; que son, la ciencia, el arte, la prudencia, la inteligencia y la sabiduría.

Tres cosas se han de evitar en las costumbres, la disposición viciosa, la incontinencia y la ferocidad.

La bondad es lo opuesto a la disposición viciosa; la continencia, a la incontinencia; y el heroísmo a la ferocidad. El heroísmo es el carácter de los hombres divinos.

